

Christopher Day, *Pasión por enseñar. La identidad personal y profesional del docente y sus valores.* Madrid, Nancea, 2006. (Educadores XXI)

Christopher Day sorprende con ocho magníficos capítulos constituidos por múltiples citas de docentes e investigadores de todo el mundo que iluminan aspectos clave entorno a la enseñanza, útiles para los docentes, al suscitar en estos una reflexión sobre su práctica profesional.

La lectura presenta un entendimiento de lo esencial en la enseñanza de alta calidad y el oficio docente, proyectado desde diferentes perspectivas respaldadas con una amplia bibliografía. Algunos de los temas constantes son: la importante influencia que el profesor ejerce en la vida de sus alumnos; el compromiso moral del docente con su entorno social; las necesidades del alumno y del profesor; problemáticas actuales en el aula, qué estimula o desalienta el aprendizaje y la enseñanza. También repara en analizar en qué medida existe una comprensión de la carrera profesional, así como los motivos de la entrega absoluta en la labor de algunos profesores y aquellos factores que influyen en la desmotivación de los mismos. Todos éstos tienen como eje central la pasión por enseñar, dicha importancia la señala el autor de la siguiente manera:

La pasión no es un lujo, una floritura o una cualidad que sólo posean unos po-

cos docentes. Es esencial para una buena enseñanza. (p. 27) Los docentes apasionados por la enseñanza se muestran comprometidos, entusiastas intelectuales y emocionalmente enérgicos con su trabajo [...] Para estos maestros la enseñanza es una profesión creativa y audaz, la pasión no es una mera posibilidad. Es esencial para la enseñanza de alta calidad. (pp. 16-17)

Vivir apasionadamente y enseñar de la misma manera permite un abastecimiento de elementos con qué afrontar los repentinos cambios tan habituales de nuestros tiempos, los cuales exigen una adaptación igualmente rápida, es decir que para afrontar las realidades vinculadas directamente con el oficio profesional del docente, es pertinente mantener la pasión con el compromiso cotidiano. Algunas de las sugerencias útiles para ello, planteadas en el libro son: resistir la tendencia hacia el escepticismo; buscar y hallar incentivos y recompensas en las cambiantes realidades de la enseñanza; aceptar que, aunque los profesores puedan desear trabajar con alumnos creativos, respetuosos, trabajadores e intelectualmente exigentes, no siempre tendrá que ser así.

[...] Para encontrar esos incentivos y recompensas, hace falta que los maestros

revisen los valores y creencias fundamentales, reflexionen con regularidad sobre los contextos que influyen en su trabajo y en su vida, participen en un diálogo colaborativo con los compañeros acerca de la mejora, visiten otras escuelas y a otros docentes y se unan a las redes de aprendizaje interescolares, de manera que puedan romper el aislamiento y la desesperanza que, a veces, debilita la pasión [...] (p. 192)

El legado más importante, propio de los profesores, es cuando enfocan el aprendizaje a la vida, o bien cuando mediante el dominio de técnicas de enseñanza que al ser aplicadas con las personas y en los momentos precisos, generan aprendizajes altamente significativos para sus alumnos. En Australia durante la participación de un consorcio escolar se compartió la siguiente experiencia (citado por Loughran en su libro *Understanding and Articulating Teacher Knowledge*, 2002, p. 152):

[...] las personas aprenden de distintas maneras... Ahora sé lo que está ocurriendo cuando alguien es un “especialista” en exámenes mientras que otros necesitan establecer conexiones entre ideas o algo que sea relevante para su vida... Por tanto, aumentar las experiencias de tus alumnos es importante. Necesitas un amplio conjunto de técnicas y saber utilizarlas... hay diferencia entre saber y comprender. (p. 161)

Conforme avanza la lectura, el autor profundiza en el perfeccionamiento del compromiso emocional e intelectual con la profesión docente, ya que la confrontación con la renovación del compromiso de la pasión por enseñar es constante a lo largo de ésta, no sólo en el plano profesio-

nal sino también en el plano determinante para ejercerlo, es decir, en el personal.

Los maestros comprometidos apasionadamente son los que aman de manera absoluta lo que hacen. Están buscando constantemente formas más eficaces de llegar a sus alumnos, de dominar los contenidos y métodos de su oficio. Sienten como misión personal... aprender tanto como pueden sobre el mundo, sobre los demás, sobre ellos mismos, y de ayudar a los demás a hacer lo mismo [...] (p. 17, *Vid. Zehm, S. J. y Koottler, J. A., On Being a Teacher: The Human Dimension. California, Corwin Pres, 1993, p. 118.*)

La enseñanza es una actividad muy compleja, de ahí los grandes retos y la gran demanda a la que se enfrentan los docentes cuando quieren comprometerse con la enseñanza. Los buenos docentes:

En vez de trabajar para establecer normas de control, los maestros trabajan para establecer normas de aprendizajes [...] Los docentes basan su enseñanza en ideas nuevas y antiguas acerca del modo de aprender de los alumnos y utilizan las herramientas que mejor se relacionan con éste. (p. 159)

La enseñanza apasionada implica el corazón y la mente. Un docente que se mantiene apasionado pese al cambio de circunstancias, necesidades y alumnos —usual en su etapa inicial—, se caracteriza por asir continuamente a esos cambios para seguir siendo un profesional apasionado, que tenga la reflexión en el centro de su práctica profesional.

Educar para la ciudadanía y de imbuir en sus alumnos una disposición positiva para el aprendizaje durante toda la vida. Esos profesores deben ser “unos trabajadores cultos, experimentados, re-

flexivos, comprometidos y enérgicos (Davaney y Sykes, 1988, p. 20) que aman profundamente su trabajo y a sus alumnos". (p. 124)

Los maestros que tienen pasión por la enseñanza tendrán, por definición, pasión por el aprendizaje sobre la materia o temas que impartan, sobre los alumnos (su origen, historia, motivaciones, disposiciones, estilos de aprendizaje y preferencias), los diferentes enfoques y herramientas docentes disponibles, el cambio (porque están metidos en el asunto del cambio), los contextos en los que ellos enseñan y aprenden los alumnos y *sobres sí mismos*. (p. 136)

Los profesores críticamente reflexivos entienden y responden a las conexiones entre lo que hacen en su clase, las alternativas y los contextos sociales, culturales y políticos que interactúan con sus alumnos y su trabajo, cómo asumen su trabajo y quiénes son ellos. En otras palabras, la enseñanza críticamente reflexiva está informada por la reflexión crítica. (p. 128)

Para crear posibilidades de cambio, el autor propone un examen consciente de hábitos y rutinas, de las creencias y valores que subyacen en los contextos ideológicos generales, tanto personales como sociales, culturales e ideológicos en los que operan. Dicha reflexión es indispensable que se lleve a cabo en solitario y con otros. Esto último, mediante un diálogo colaborativo con los compañeros acerca de la mejora, además se propone que se visiten otras escuelas y a otros docentes y que se unan a las redes de aprendizaje interescolares, de manera que pueda haber una retroalimentación y nuevos enfoques sobre su quehacer profesional.

Es sabido que el principal medio de aprendizaje es la experiencia propia, por

lo que es importante que los docentes alimenten sus inquietudes, busquen nuevos retos, disfruten de entornos intelectualmente estimulantes, se responsabilicen de sí mismos y de su entorno y con ello impidan que la pasión se debilite con la rutina y el exceso de trabajo.

La pasión tiene que alimentarse mediante el aprendizaje continuo. Los buenos docentes querrán abrir sus aulas a los demás con el fin de compartir y aprender de otros, además de asegurarse de que su pensamiento y las prácticas no se basan únicamente en sus propias experiencias. (p. 123)

En las investigaciones expuestas en este libro se recalcan los elementos que permiten entender las realidades que influyen para que disminuya la pasión en los docentes, éstas sustentan que muchos maestros se autoculpan de no dedicar tiempo para reflexionar, lo cual supone una perturbación física y emocional de la vida personal y social.

[...] Comprender el yo forma parte del aprendizaje para crecer personal y profesionalmente como docente en circunstancias cambiantes y, a veces, desafiantes. [...] los sentimientos de ansiedad, miedo, indefensión, soledad, falta de sentido y hostilidad están a menudo presentes en los ambientes de la enseñanza. La reforma externa y la cultura interna pueden amenazar el sentido de identidad, compromiso y vocación apasionada del profesorado. (p. 131)

Gran parte de las teorías del aprendizaje contemplan lo racional y dejan impasible el aspecto emocional, de ahí el valor de este texto en cuanto que reconoce la importancia de otras formas de

conocer y aprender que nos son propiamente racionales, a sabiendas que el desarrollo profesional puede diseñarse de manera que aborde, además de la parte mental, el crecimiento emocional de los docentes.

Debemos plantear la cuestión de la significación personal en conexión con todo lo que procuramos aprender y todo lo que se enseña [...] (Jersild, *When Teachers Face Themselves*. New York, Teachers Collage Press, 1955, pp. 135-136) (p. 131).

Por último, esta publicación recalca la importancia de los responsables de la política educativa que también deben contemplar la manera de alimentar la pasión de sus docentes en sus intentos por elevar los niveles y promover el aprendizaje de por vida.

Sol Eréndira López Valdez